

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

**Importante para los Agricultores**

### Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4.50 % y 0.60 céntimos de comisión.

Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4.50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región

**D. José Sánchez Doménech**

PLAZA DEL REY, 19

### Más verdades

# LA POLÍTICA DE VASO

Decíamos ayer que en la política de Cartagena no actuaban verdaderos partidos, en el sentido de elementos agrupados para la defensa de un ideal determinado.

Añadimos—y creemos que es la conciencia de todos está—que aquí no se trata de partidos políticos, sino de personal, y las contiendas que en la vida pública se ofrecen, no tienen por objeto el triunfo de una doctrina política, ni siquiera se refieren al orden de los procedimientos. Opinábamos y seguimos considerando que es la aquí entablada, lucha manifiesta de personas; rivalidades pequeñas en que se hace abstracción del interés público, del bien general de lo que a Cartagena conviene en fin, y si sólo, los que en ellas median como elementos directivos, y las alientan y dirigen, procuran el propio engrandecimiento con miras perfectamente egoístas, y dominar influir, ó cabalgar más que los otros y sobre los otros.

Y así resulta que cuando unos proponen ó realizan algo que es beneficioso, los demás los combaten, se censuran y se oponen por la única razón de haber partido la iniciativa ó la acción del elemento contrario, y es que—para ese orden de política—Cartagena es lo de menos, y lo de más es Don Fulano ó Don Mengano.

En Don José García Vaso, y en la política que desarrolla, se pone bien de relieve ese modo de proceder.

El Sr. Vaso es un hombre sin ideas y claro es que su política ha de desenvolverse en las neguras de una misma negación. No es monárquico, no es republicano, no es socialista, no es ácrata, ó á lo menos no se ha definido, en ninguno de esos sistemas, y siendo él lo así, natural es también que se manifieste más al destruido—esa personalización de su política.

El señor Vaso cuando predica á sus adeptos no pregona las excelencias del régimen monárquico ni dentro de él, la superioridad de unas tendencias sobre otras; no canta las virtudes de la república, ni la justicia de los sistemas, igualitarios ó comunistas ó la de los principios revolucionarios ó anárquicos. En política D. José García Vaso no es nada, y todos los regimenes, todos los programas, todas las aspiraciones, le parecen igualmente buenas, y así no combate al partido conservador por su política, sino á don José Maestre; porque es más que él, porque tiene más influencia que él, porque es más caudillo que él. No tampoco, al partido democrático por su sistema, ó por sus actos, sino á don Enrique Martínez Muñoz, porque ha dejado de estarle sometido, porque no es suyo,

porque en fin, es alguien que puede hacerle sombra, y llegar antes al caqueño; ó por lo menos á compartirlo.

No ha discutido á D. Joaquín Payá, por la política que aspiraba á representar, porque sabido es que esa política era la misma á que—en aquel entonces—estaba, ó aparecía, ó simulaba estar también afiliado el Sr. Vaso.

Le ha combatido porque le temía, porque sentía celos de él, porque notó que todos los elementos liberales se agrupaban entusiastas bajo su dirección; porque llegó á convencerse de que la organización del partido liberal era un hecho, y porque en fin siendo su jefe indiscutible D. Joaquín Payá, quedan destruidas todas las aspiraciones del propio Sr. Vaso. El Sr. Payá se ponía en camino de llegar pronto á caqueño, y ello implicaba para el señor Vaso, un puesto que era ocupado y del que se le privaba.

Vése pues como son las personas las que luchan; y como la conveniencia y las aspiraciones individuales son las que imperan.

Y ello no debe ser... Pero nos hemos extendido demasiado, y nos es forzoso aplazar para otro día, la continuación de esta exhibición de verdades.

### Contra un alcalde

Madrid 31-9-11.

Dicen de Santander que se ha celebrado una importante manifestación de protesta contra el alcalde, que es decidido protector de la empresa abastecedora de aguas.

A la manifestación asistieron más de 20.000 almas.

El gobernador desde el balcón les prometió hacer justicia.

Los manifestantes silbaron y apedrearon la tienda del alcalde.

La policía tuvo que dar varias cargas para imponer el orden.

Resultó herida una mujer.

### Gazpacho

¿Les gusta á Vds. frío por supuesto? Es un caldo delicioso. Yo lo apuro sin pestañar.

¿Cómo resolveríamos la cuestión obrera? Con el gazpacho forzoso y la supresión de los platos de lujo.

Igualemonos en la miseria, única niveladora social.

¿Hay nada más edificante que un Ministro ó un diputado gazpacheando?

El ejemplo viene de lo alto, como los rayos y las tejas.

Declarad oficialmente que el gazpacho es la institución española por excelencia: establecido, como medida higiénica, en los meses calurosos del estío, y desaparecerán ipso facto la inquietud de los desesperados y las indigestiones de los banqueros.

¿Hay nada más frágil, más económico y más digerible que un gazpacho?

Comparadlo con los artículos de Morote, las encíclicas de L-e-r-r-o-u-x y las rimas de Mercutio, y os parecerá, de seguro, bocato di eamarlengo.

El gazpacho es el plato nacional.

¿El pepino, ¿quién, al nombrarlo, no se acuerda del diputado que le ha caído en suerte ó en desgracia? ¿El pan remojado! ¿quién, al engullirlo, no lo equipara con el duro pan del sacrificio, de la pobreza, de la resignación, reblandecido con las lágrimas de la injusticia, de la rebeldía y del infortunio? ¿Y el tomate, jugo sanguicida de la raza? ¿Y la cebolla, dulzor empalagoso de la gazonaería? ¿Y los ajos, lenguaje picante de los exalitados? ¿Y el aceite, suave como el cariño, untuoso como los húmedos labios de Dulcinea? ¿Y el vinagre, ácido, agrio, como los usuteros y los oradores de la oposición?

Figuraos una noche, una de aquellas—noches que alegran la vida—en que, ardiente, la bebida—fragua celos y querellas;—en que el amor de las bellas—nos obliga á retózar,—y en que, rompiendo á charlar,—el único diputado—se siente *vital*, y honrado—por las sirenas del mar.

Este cuadro sicalíptico está pidiendo ¡Gazpacho! gazpacho para refrescar los ardores de la canícula.

¡Mirad esa pareja de tortolitos! Se acercan enardecidos uno á otro, se contemplan mudos, ansiosos, como *peleonistas* que miran furtivamente las láminas del alcantarillado y... ¡oh placer de los dioses!... confunden sus cucharas, las juntan, las cambian y las superponen en el fondo agitado; de un delicioso plato de gazpacho.

¿Quién no bebe los vientos por el gazpacho truculento de García and company? Hasta lleva carne de gallina, suministrada por su Graciosa Señoría. Y aún de ahí, obsequio de varios comerciantes *adúlteros* (así los llama Apolinario-Epaminondas.)

### Soneto reflexivo

## NON-PLUS ULTRA

**SONETO CON... (TOMA ESTRAMBOTE!)**

¡Soy honrado! lo digo á boca llena,  
lo repite la tierra sorprendida,  
lo propala mi grey enardecida,  
lo advierte con asombro Cartagena.

Soy el único imberbe diputado;  
soy por antonomasia sordo y mudo;  
á mi antojo, es la ley puñal ó empujo,  
en mi propia grandeza me anonado.

Cubro al pueblo, y me cubre con sus flores;  
él es mi pedestal, yo su coplero  
él es mi desazón, yo sus amores,

él es mi pan, y yo su caballero.  
Decid quien soy, Calín, Ceño y Ortuño:  
un Ferrer, un Morral, de nuevo cuño.

Así hablaba un latoso sacamuelas,  
enfrente de un magnífico palacio,  
demoledor de templos y de escuelas,  
que va muy lejos, porque va despacio.

T. Y. Z.

Y el gazpacho que hoy se sirve en el Ayuntamiento? Se titula á la odalisca ó á la sultana, con aceitunas negras ó de cuquillo y unas gotas de esencia de vainilla. ¡Ay, qué lechuguina! ¿Gazpacho de tres copas, con tan aguada se vende en algunas horchaterías! Eres turco... y no te creo.

Y el gazpacho conservador de padre y muy señor mío? Es tan rico y substancioso, está aliñado con ingredientes tan caros, que solo pueden saborearlos los iniciados en la alta política financiera. Este excelentísimo gazpacho se acompaña con tortas de foiegras. Si mi niño las devorase tras el obligado chupetón de dedos, exclamaría, con fruición:

—Me voy á comer los higados de...  
—De un patol—interrumpiría el director mauritano que no quiere gresca.

Y el gazpacho Napoleón qué se consume y traga á diario en el restaurant de la tierra? ¡Cualquiera lo resistir! Los pocos que se han atrevido solo el han muerto intoxicados, si bien nos cabe el consuelo de que todos somos viajeros de tercera clase.

¿Qué cólicos é indigestiones produce solo el hombre del Gran Napoleón. ¡Ay! si volviese á reinar, no quedarían ni los rabos del último abencerraje.

¡Gazpacho, gazpacho para candidatos de senadores y electores cándidos! Se reparte gratis en las Puertas de Murcia, y los precios más inhumanos los cobran los que se reparten.

¡Gazpacho de tres copas, con tan aguada se vende en algunas horchaterías! Eres turco... y no te creo.

El demonio que los trague. ¿Ustedes gustan? ¿Me hacen buen provecho? Muchas gracias! Yo no me hago infundios.

B. C.

### Bienvenido

En el tren correo de hoy ha llegado á esta el excelentísimo señor don Julián García de la Vega, nombrado recientemente comandante general de este Apostadero.

En la estación del ferrocarril ha sido saludado el señor García de la Vega por las autoridades y numerosas comisiones de todos los cuerpos del ejército y armada de guarnición en esta.

Inmediatamente ha pasado al palacio de la Comandancia General en donde después de posesionarse de su cargo ha recibido las comisiones de la Armada que han pasado á ofrecerles sus respetos.

Enviamos al ilustre marido señor García de la Vega nuestro más respetuoso saludo, deseándole que su permanencia en esta le sea grata.

152 El Eco de Cartagena

—¿Y que te contestó?

—Nada dijo la joven; se separó de mi lado enjugando una lágrima que se escapó de sus hermosos ojos, y esquivó en adelante mi presencia. ¡Libertad, libertad,—continuó el moro,—solo me falta para ser feliz! Y he de ser feliz, por mi vida, aunque renegue por mí sé musulmán, que guardaré siempre en mi alma. La esclavitud, la tiranía obliga á la mentira, que deshonra, no puede al que soporta el ominoso yugo.

—Dime, El Kebir,—le preguntó Narváez,—¿que causa tuvo tu señor para arrojarte de su casa?

—Yo había visto que un joven rondaba por la morada de mi amo, y ardiente de celos le expié. Después de media noche el temerario joven se acercó á una ventana, y pulsando las cuerdas de un laúd le hizo dulces trovas que dirigí á la niña de mis ojos. No pude contenerme por más tiempo; salté á la calle y provoqué al galán; emprendimos la lucha noblemente, pura yo esgrimía una espada de mi amo, y á los pocos momentos cayó herido á mis pies el caballero.

—¿Te descubrieron? le preguntó Narváez.

—No di lugar á ello; me presenté á mi amo y me acubé ante él, prefiriendo, no obstante, que al cantar á la dama el caballero, lo hizo sin el

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 155

—Calla, por el profeta; si nos oye algún comité nos llevarán á un calabozo y no podrás vengarte. Escuchame.

Y acercando sus labios al oído del gigantesco esclavo, le enteró de su plan, dióle instrucciones y un puñado de oro para que decidiera á los moriscos.

El día siguiente amaneció sombrío.

Disfrazose Luis de Narváez, y á pretexto de ver á un pariente, logró tener acceso en el Alcázar, merced á una propina que puso en manos del portero cuando éste abrió la puerta para dar paso al capitán Ortiz, que según ya digimos, fué á buscar á Rosique, después á Alonso de Bienvenido, y formando una parte del cortejo siguió á Diego de Frías hasta las Casas del Ayuntamiento.

Llegó por fin, la hora, y El Kebir que fingía hallarse gravemente enfermo para lograr su objeto, tan temerario cuanto criminal, se agravó de tal modo que hizo temer á cuántos le asistían que su postrer momento había llegado.

Haciendo un llamamiento á la piedad, logró El Kebir del jefe de la enfermería, el permiso de ver á sus amigos, y á poco aquí local se vió invadido por más de veinte esclavos que se empinaban á porfía en despedirse de su compañero, que al parecer estaba próximo á espirar.

154 El Eco de Cartagena

Al escuchar estas palabras, el gigantesco mahometano miró á los fieros que arrostaba, y exhaló un grito ahogado que revelaba la vergueza. Entabló en su alma una lucha terrible y dolorosa; por fin después de unas instantes de silencio, pasó su mano por la frente como si postulara requebrar una funesta lid y contestó á Narváez:

—Es irriate enocho; no verteré sangre cristiana; me odaria Doña Luz.

—¿De qué luz?... ¿Qué Doña Luz es esa?—le preguntó Narváez con ardiente curiosidad.

—Doña Luz de Molina, hija del capitán Luis de Molina.

—¿Destinado El Kebir—dijo Narváez,—hacer tres días que es la feliz esposa de D. Rodrigo Mercader.

El gigantesco moro se levantó temblando y preguntó:

—¿Has dicho la verdad?

—Por quién me á más, El Kebir?—le contestó Narváez con el acento más altivo.

—Por Bilito y Añerno!—gritó frenético el gigante;—tome un alifange, lévame al combate; que yo pueda matar á D. Rodrigo...

Luis de Narváez trató de moderar su gozo, y apretando la mano de El Kebir, le dijo con voz queda: